



### **Andrew Korybko**

El presidente serbio Vucic acaba de desacreditar su propio y exagerado acto de "equilibrio" entre Rusia y Occidente durante el fin de semana después de que reconociera de hecho la provincia de Kosovo y Metohija ocupada por la OTAN bajo la cobertura de la "normalización económica" y se comprometiera a trasladar la embajada de su país en "Israel" a Jerusalén, ambas políticas extremadamente pro-estadounidenses que expusieron su acto de "equilibrio" como el lema vacío que siempre ha sido.

### **El acto de "equilibrio" de Serbia**

Muchos comentaristas de medios alternativos han escrito mucho en el pasado sobre el llamado acto de "equilibrio" de Serbia entre Rusia y Occidente bajo el liderazgo del Presidente Vucic, que supuestamente saca lo mejor de la muy difícil situación en la que se encuentra Belgrado desde el cambio de siglo. Lo esencial es que Serbia mantendrá relaciones igualmente estratégicas entre ambos, negándose a tomar partido en su creciente rivalidad, ya que hacerlo arruinaría su economía si Occidente le impone sanciones en respuesta a una política exterior demasiado favorable a los rusos, mientras que su población rusófila bulliría de una rabia potencialmente incontrolable si Serbia siguiera el ejemplo de Occidente en la promulgación de políticas destinadas a provocar a Moscú. Hay que reconocer que hay algo de verdad en esa interpretación, ya que el país sin litoral está rodeado hoy en día en su mayor parte por miembros de la OTAN y no tiene con Rusia una significativa cooperación económica fuera de lo energético, aunque su pueblo sigue amando sinceramente a Rusia por razones históricas y culturales, por no hablar del ejemplo positivo que dio en los asuntos internacionales al enfrentarse ocasionalmente a Occidente de forma muy dramática (Abjasia/Osetia del Sur, Crimea, Siria, etc.). Sin embargo, después de lo que ocurrió a comienzos de septiembre en

Washington, ya no es posible hablar seriamente del "equilibrio" de Serbia en ningún sentido significativo de la palabra.

### Kosovo e "Israel"

Vucic reconoció de hecho la provincia de Kosovo y Metohija ocupada por la OTAN al amparo de la "normalización económica" y luego se comprometió a trasladar la embajada de su país en "Israel" a Jerusalén, políticas ambas muy favorables a los Estados Unidos que pusieron de manifiesto su acto de "equilibrio" como el lema vacío que siempre ha sido. Por las razones geopolíticas y económicas antes mencionadas relacionadas con el cerco de la OTAN y una economía que está mucho más conectada a la UE que a Rusia, Occidente ejerce una influencia significativa sobre Serbia, especialmente su actual liderazgo que aspira a unirse a la UE. Esto no significa que fuera inevitable que el país tomara estas drásticas decisiones de política exterior, ya que un gobierno más "moderado" (como en, menos eurófilo y más genuinamente "equilibrado") podría simplemente haber mantenido el statu quo en ambos aspectos, pero Vucic quiere que su legado definitorio sea la llamada "resolución política pacífica" de la secesión unilateral de Kosovo respaldada por la OTAN y la eventual entrada de Serbia en la UE. La primera, cree, llevará directamente a la segunda a considerar el requisito previo del bloque para la adhesión, lo que por supuesto es un resultado discutible ya que no hay garantía de que la venta de la cuna de su civilización conduzca a ningún beneficio tangible. Sin embargo, eso no explica por qué quiere trasladar la Embajada de Serbia en "Israel" a Jerusalén.

Esa dimensión de las decisiones duales de este fin de semana debe verse desde la perspectiva de la insincera creencia de Vucic en el "equilibrio". Una vez más, las opciones de la política exterior de Serbia son limitadas, pero eso no la predestina a subsistir a los EEUU a expensas de su dignidad. Si Vucic creyera realmente en el "equilibrio" como ha trabajado muy duro para tratar de convencer a su pueblo de que es el caso (aunque sea en vano), entonces no habría hecho tal cosa innecesariamente sólo con el fin de dar a Trump algo que pueda girar como una victoria en política exterior antes de las elecciones de este noviembre. A diferencia de la "normalización económica" de Serbia con Kosovo, que promete ser rentable para quienes la aprovechen, no se espera un beneficio tan tangible para el traslado de la Embajada de Serbia a Jerusalén. Ese traslado se hizo únicamente en señal de lealtad a Trump, que sigue gobernando el país más poderoso de Occidente, y por lo tanto debe considerarse como un descrédito voluntario del exagerado acto de "equilibrio" de Vucic. Con ese único movimiento, está empezando a confesar lo que sus intenciones siempre han sido todo este tiempo, a saber, que es un político pro-occidental que de manera poco convincente trató de disfrazar su pivote geopolítico con el vacío eslogan de "equilibrio" para calmar las preocupaciones de su electorado rusófilo. Esto no significa que los serbios sean "antioccidentales" en la forma caricaturesca en que este término se describe a menudo, sino que son extremadamente

sensibles a sacrificar su soberanía ante Occidente después de la guerra de la OTAN contra Yugoslavia de 1999.

### **El gobierno de un solo partido tiene sus ventajas**

La confianza con la que Vucic se quitó la máscara de "equilibrio" y mostró su verdadero rostro al reconocer de hecho Kosovo al mismo tiempo que decidía trasladar la embajada serbia en "Israel" a Jerusalén es el resultado de que su país se ha convertido prácticamente en un Estado de partido único tras las elecciones parlamentarias de este verano. Puede señalar que su llamado "mandato" para "tomar decisiones difíciles" en el "interés nacional", aunque en primer lugar no haya tenido que tomar tales decisiones. Ya no hay ninguna razón real para que siga hablando de "equilibrio", ya que esa retórica es imposible de creer después de haber besado proverbialmente el anillo de Trump durante el fin de semana, especialmente con respecto a su decisión de la embajada. Sus "gerentes de percepción" (sustitutos en los medios de comunicación convencionales y alternativos) ya ni siquiera podrían intentar ocultarlo, por lo contraproducente que sería mentir tan abiertamente al pueblo que Vucic no es más que un político vehementemente pro-occidental. Sin embargo, eso no significa que sea "anti-ruso", ya que Serbia sigue recibiendo importantes suministros de armas y energía de la gran potencia euroasiática, lo que no se espera que cambie a pesar de que él se sinceró con sus intenciones geopolíticas. Puede que decepcione a algunos rusófilos serbios que Moscú siga abrazándolo, pero si se sienten así, entonces no entienden realmente a Rusia.

### **La realidad de la estrategia regional de Rusia en los Balcanes**

Es "políticamente incorrecto" para la mayoría de los amigos de Rusia en cualquier parte del mundo reconocerlo abiertamente, pero Rusia no es "anti-occidental" en el sentido que ellos han imaginado. Es cierto que el país se ha enfrentado dramáticamente a Occidente en varias ocasiones (Abjasia/Osetia del Sur, Crimea, Siria) y apoya explícitamente el emergente Orden Mundial Multipolar, pero también es extremadamente pragmática, tanto que el autor ha argumentado anteriormente que Moscú apoya realmente la posición de Vucic sobre Kosovo y no sólo porque es el jefe de Estado internacionalmente reconocido a quien consideran (con razón o sin ella) como "responsable" de "resolver" esa cuestión. En pocas palabras, Rusia tiene sus propios intereses geopolíticos en ese resultado que chocan con lo que sus partidarios generalmente esperan de ella debido a la retórica del país sobre ese tema. El autor lo ha explicado ampliamente en una serie de artículos que el lector debería al menos hojear si tiene tiempo para comprender mejor los complejos cálculos estratégicos en juego (todos los artículos están en inglés):

\* 19 de mayo de 2018: ["¡Serbios, escuchad! Esto es por lo que Rusia se está haciendo amiga de Croacia"](#)

\* 22 de enero de 2019: ["Rusia podría volver a los Balcanes de una manera grande \(pero controvertida\)"](#)

\* 20 de marzo de 2019: ["El reconocimiento de Rusia de 'Macedonia del Norte' es parte del plan de los 'nuevos Balcanes'"](#)

\* 12 de julio de 2019: ["Korybko a la Academia Italiana: Los Balcanes se están rediseñando geopolíticamente"](#)

Resumiendo, Rusia reconoce los límites muy reales de su influencia en los Balcanes, de ahí que esté "facilitando pasivamente" los planes geopolíticos de Occidente allí (en pos de su esperanza de que al hacerlo se adelanten sus sueños de una "Nueva Detención") al proporcionar a Vucic la cobertura de "equilibrio" que necesita para vender estos resultados a su pueblo. Rusia nunca se dejó engañar por el acto de "equilibrio" de Vucic, sino que le siguió la corriente, ya que protegió los intereses comerciales de Rusia en ese país balcánico de posición central. De hecho, Moscú podría incluso considerarlo como el político europeo "modelo", ya que es incuestionablemente pro-occidental, pero sigue manteniendo pragmáticamente ciertos lazos económicos con Rusia, en particular con algunas de sus mayores empresas estatales relacionadas con las industrias de armas y energía. Por mucho que les duela a los rusófilos serbios leer lo que el autor está a punto de escribir, Rusia probablemente desearía que hubiera más líderes como Vucic en Europa que no dejaran que su celo ideológico pro-occidental se interpusiera en sus intereses comerciales con Rusia como hizo el montenegrino Djukanovic.

### **Pensamientos finales**

Vucic nunca se ha "equilibrado" realmente entre Occidente y Rusia, ya que siempre se movía hacia el primero mientras disfrazaba sus verdaderas intenciones con una retórica amistosa hacia el segundo. Moscú siguió con esta farsa proporcionando el apoyo necesario de poder blando para su artimaña para que hubiera al menos un eurófilo en Europa Central y Oriental

que, sin embargo, entiende la importancia pragmática de mantener los lazos comerciales con Rusia. Parecen esperar que sirva de ejemplo a otros líderes, ya que ha demostrado que es posible acercarse a Occidente sin arruinar las relaciones con Rusia, como hizo el montenegrino Djukanovic. Para ser claros, sin embargo, esto no es un "equilibrio" ya que el vector occidental de la política exterior de Serbia bajo el liderazgo de Vucic es decididamente pro-occidental y no se ve contrarrestado de ninguna manera significativa por la cooperación de su país con algunas de las empresas más grandes de Rusia. Después de todo, no sólo reconoció de hecho a Kosovo durante el fin de semana con la excusa de la "normalización económica", sino que incluso llegó a besar proverbialmente el anillo de Trump comprometiéndose a trasladar la Embajada de Serbia en "Israel" a Jerusalén. Vucic básicamente desacreditó su propio y exagerado acto de "equilibrio", pero lo hizo porque ya no servía a su propósito después de que recientemente estableciera el régimen de partido único y, por lo tanto, no ve la necesidad de seguir jugando juegos retóricos.